

# La Lectura Popular



PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

## LAS DUDAS DE SAN PEDRO

(Conclusion.)

Anda que te andarás, el Señor y san Pedro llegaron á la orilla de un rio muy ancho y hondo que habia que pasar con una barca.

La barca estaba amarrada á la orilla, y el barquero no parecia por allí.

San Pedro, como habia sido pescador y entendia de barcos, quiso empuñar el remo, pero el Señor se opuso á ello.

A poco vieron venir al barquero que salia de una Iglesia que se divisaba en lo alto de un cerro.

El barquero parecia muy compungido y lloroso. Saludó muy cariñosamente á los viajeros, los obsequió partiendo con ellos su pobre almuerzo, y recibéndolos en la barca, los pasó al otro lado.

Cuando la barca se acercaba á la orilla opuesta, el señor sacó disimuladamente una barrena sin saber de donde, y con ella hizo instantáneamente un agujero en el fondo del esquife, y lo tapó con el pié para que no penetrase el agua hasta su debido tiempo.

Llegados á la ribera saltaron ambos en tierra, se despidieron del buen barquero y volvieron la espalda.

No bien habian transcurrido unos minutos oyose un grito de angustia. El barquero clamaba desde el medio del rio pidiendo socorro, y él y su barca se veian hundirse por momentos.

—Señor, exclamó espantado el Príncipe de los apóstoles, socorramos á ese hombre que se ahoga.

—Déjale Pedro y no pienses en él.

—¡Señor! ¿es posible?; pues no veis que el infeliz se hunde en el abismo.

—Ya lo creo que le veo; como que he sido yo quien le he agujereado la barca.

San Pedro se llevó las manos á la cabeza, y se quedó pálido como la muerte. Sus mal curadas dudas se agolparon todas con tal fuerza sobre su bebil corazón, que parecia iban á desgarrarlo.

—¡Señor! ¡Señor! no puedo más, dijo el pobre viejo. Ese infeliz acaba de hacernos un servicio ¿qué razon hay para

que se lo paguemos con tanta ingra...

—¡Pedro!, exclamó el señor dirigiéndole de nuevo aquella mirada que calmaba todas las tempestades.

—Perdon, Señor, perdon repitió, el santo bajando los ojos llenos de lágrimas, y siguiendo humildemente al divino maestro.

Andando andando, Cristo y san Pedro llegaron ya muy de noche á un pueblo donde no conocian á nadie.

Á la puerta de una casa vieron á un hombre, y le preguntaron donde hallarian posada.

El hombre que parecia estar algo tomado del vino, en vez de contestarles los puso de picardias que daba lástima.

San Pedro quiso echar mano á la espada para defender á su maestro; pero éste se lo impidió, y asiéndole del brazo, se lo llevó al pórtico de un templo donde pasaron la noche.

Cuando despertaron, poco despues de rayar el alba, vieron un bulto tumbado en la puerta de una taberna, y se aproximaron á ver si era algun muerto.

Era un beodo que daba horror. Tenia la camisa llena de vino, la cara y las manos llenas de arañazos y la ropa echa girones.

—Vamos, dijo san Pedro, este está durmiendo la borrachera. ¡Pero, Señor, es mucho cuento la pícara aficion al vino que tiene la gente. Si yo mandase, en mi reino solo se habia de vender el vino en las boticas. Yo veria si acababa con los vicios y las tunanterias.

El Señor miró á san Pedro, y el santo bajó enseguida los ojos.

—¡Eh! pobrecillo, dijo el Señor dirigiéndose al beodo; levántate que ya es de dia.

El dormido despertó, levantóse como avergonzado, y saludándolos sin atreverse á levantar la vista, fué á tomar una callejuela excusada como si quisiera ocultarse de las gentes que ya comenzaban á salir de casa.

—Calla, exclamó entonces san Pedro este es aquel que anoche nos llenó de injurias é improprios.

—Ciertamente, amado Pedro, dijo Jesus; y dirigiéndose al hombre añadió:

—Desdichado, torna acá.

El hombre volvió como ruborizado y tímido, con tanto más motivo, cuanto que san Pedro le miraba con manifiesta severidad.

El Salvador del mundo, metiendo la mano en las alforjillas, sacó la copa guarnecida de diamantes y se la dió, diciéndole:

—Toma esa copa que vale mucho dinero; véndela, y haz de su importe el uso que Dios manda.

El hombre tomó la copa deshaciéndose en lágrimas de gratitud, y se alejó saltando de regocijo.

La nube que en aquel instante cubrió la venerable faz del Príncipe de los Apóstoles ya no era oscura, sino de tinta fina de escribir.

—Señor Maestro, exclamó fuera de sí; ¿cómo puede ser justo recompensar de ese modo á un hombre vicioso, á un mal padre de familia que...?

—Amado Pedro, le interrumpió Jesus, pon tiento en tus palabras, y ten más confianza en la justicia de Dios. Tu fé vacila con frecuencia, y es menester for alecerla; porque mi Padre quiere fundar en ella la obra más sólida de este mundo.

Atiende bien y escucha mis palabras para que no vuelvas á dudar jamás de la sabiduria de tu Criador.

Aquellos honrados labradores cuyas mieses viste destruidas en un instante por la tempestad destinaban el importe de la cosecha á costear la carrera de un hijo que queria ser abogado.

Si el muchacho hubiese sido abogado hubiera enredado en pleitos á todo el pueblo, hubiese dado mil disgustos á sus padres, y hubiera acabado por perderse; pero como la tempestad los dejó sin medios para tal carrera (que bien ejercida dá tanto más honra cuanto que es mas difícil ejercerla bien) no ha podido seguirla, y el muchacho será en su dia un honrado Labrador que hará dichosos á sus padres, y alcanzará una larga vida rodeado de sus hijos; y cuando muera irá á sentarse á la diestra de mi Padre que es donde se sientan los que glorifican á Dios con la virtud y el trabajo.

A aquel ermitaño que nos dió hospi-

validad, solo le faltaba para ser santo romper una hebra de mundana vanidad que le ligaba á la tierra. Yo, cumpliendo la voluntad de mi Padre, corté aquella hebra arrebatándole la copa de oro que con necio orgullo conservaba porque se la habia regalado un rey.

El barquero que viste ayer sepultarse en el rio, habia cometido grandes culpas arrojando al agua muchos viajeros para robarlos. Repetidas veces habíase arrepentido de sus negros pecados, y reincidido en ellos; ayer acababa de confesarse y dolerse de sus crímenes con verdadera contriccion, y muriendo logró una salvacion que viviendo no hubiera sin duda logrado.

Por último, ese hombre á quien he dado la copa de oro, era un honrado labrador, padre de dilatada familia, y era tan debil que á causa de algunas pérdidas de interés que le habian llenado de deudas y miserias, se habia entregado al vicio, y ya no habia medio de que saliese de él. Para despertarle me habastado darle la mano, ayudándole un poco con el valor de esa copa que servirá para animarle y hacerle seguir adelante por la cuesta penosa de la vida donde es preciso luchar mucho para vencer.

Amado Pedro, continuó Jesús trocando la severidad en benévola sonrisa, mi eterno Padre es la Justicia y la Sabiduría por esencia, y nada hace ó permite sin peso ni medida, así en la tierra como en el cielo. Las penas y las alegrías, la prosperidad y las adversidades, todo pasa por su mano bienhechora, y todo para los justos se convierte al fin en bien. Solo al pecador protervo le está reservada la eterna desdicha por no querer humillarse ante la Justicia y la Majestad de Dios.

—¿Lo entiendes Pedro?

Un rayo de divina luz penetró en aquel momento la inteligencia del apóstol, que, cayendo de rodillas deshecho en lágrimas exclamó:

—Señor, Señor; yo creo; pero aumentad mi fé; pedid á vuestro Padre que tenga misericordia de mí.

—Amado Pedro, dijo Jesús sonriendo; tú eres un pobrecillo humilde. Satanás te ha pedido para cribarte como trigo, pero no temas que yo rogaré por tí.

(Cuento de Trueba arreglado para LA LECTURA POPULAR.)

## EL CASTIGO DE DIOS

*Histeria de una barra de hierro y de una peineta.*

### I.

#### LA BARRA DE HIERRO

Los sucesos que voy á relatar no son pura invencion, sino ciertos. La muerte del hombre la presencié yo mismo; á la mujer, de la cual hablaré, la conocí personalmente, y si bien todo sucedió cuando yo era niño, lo tengo tan presente como si sucediera hoy, pues hizo en mí una impresion tal, que no se borrará en mi vida.

Muchas personas viven hoy en Barcelona que se acordarán de que á falta de la plaza del mercado de S. José, y aún cuando éste existia ya, servia de mercado la acera izquierda de la rambla llamada de S. José, ó de las flores, en cuya acera habia los puestos de la fruta.

Dos pilares de piedra de la elevacion de un metro, unidos por medio de una barra de hierro, cerraban desde la mañana hasta bien entrada la tarde la embocadura de dicha acera, pues estaban colocados á la distancia conveniente, y la longitud de la barra era igual á lo ancho de la acera, la cual servia para impedir el paso por ella de los carruajes. Al anoche se hacia girar la expresada barra, y se la apoyaba en un tercer pilar situado á igual distancia á lo largo de la Rambla.

Aun me parece ver á los chicos callejeros que tanto abundan por el llano de la Boqueria, cual indómitos diablillos dando volteretas en la expresada barra á guisa de molino de viento ó campana echada al vuelo, á los cuales alejaba de allí á pescozones un guarda-paseos, y volviendo á las andadas, apenas habia vuelto la espalda, con gran bulla y algarazara y con no poca envidia mia, pues mis padres no me permitieron tomar parte en semejantes juegos.

Sin embargo, llegó un día, día triste para Barcelona, en que se imprimió una mancha indeleble en el puro escudo de la noble ciudad condal y que está escrito con sangre en una página negra de nuestra historia: el 25 de Julio de 1835. Aun me parece ver á una turba soez arrastrando por las calles un toro muerto, dando voces de ¡muera los frailes! Yo miraba á mis padres asustados; y como era la primera vez que veía al pueblo alborotado, no hacia más que preguntar lo que era aquello. Cerráronse las puertas y corrió la gente asustada; pero vino luego la noche, y aun me parece ver la Rambla iluminada como en medio del dia.

Los conventos de San José, de los Trinitarios y de San Agustín ardian, y la claridad de las llamas hacia que á las doce de la noche fuese más claro que á las doce del dia.

Se oia primero el triste tañido de las campanas, con las cuales los infelices religiosos pedían un socorro que no venia.

Después la campana, callaba y el convento ardia. ¡Oh, qué noche! Cuando acababa de ser incendiado el convento de los Trinitarios Descalzos, compareció (por sarcasmo sin duda) un piquete de caballeria, y mandó despejar el llano de la Boqueria. Los incendiarios huyeron.

Aun me parece verlos; todos iban vestidos igualmente; pantalón blanco y en mangas de camisa; es decir, todos blancos con teas encendidas en las manos, con faginas de leña seca ó botellas incendiarias. Sin embargo, uno de ellos fué más atrevido, y en lugar de obedecer al jefe de la caballeria que le intimaba que se retirase, se empeñó en acercarse al convento. Por tres veces el jefe le amonestó, y por tres veces quiso arrimar la tea incendiaria al convento; perdida la paciencia del jefe, le emprendió á galope tras él, quien fuera de sí por el miedo, huyó hacia la acera izquierda de la Rambla de S. José.

Aquel día, por un descuido sin duda del guarda paseos, la barra de hierro cerraba aun horizontalmente la entrada de la acera. El incendiario perseguido por el ginete sin echar de ver la barra de hierro, con la cual no contaba en su vertiginosa corrida, dió un golpe de pechos contra ella, y dando una voltereta á imitacion de los niños callejeros, cayó á la parte opuesta, donde quedó tendido y sin movimiento.

Cuando el ginete volvió á su lugar, los compañeros del incendiario se acercaron á él. Uno le tocó con el pié, pero no se levantó. Otro le tiró de los brazos; todo fué en balde. Habia muerto. Entonces lo arrastraron por los piés, y le arrimaron á la pared de la casa que hace esquina á la calle de la Boqueria, frente á la fuente.

Las llamas de los Trinitarios (hoy Liceo) alumbraban el cadáver del que tal vez fué el primero que puso fuego en el convento. Cuando el día siguiente las literas trasladaron al Hospital de Santa Cruz los cadáveres de los infelices religiosos victimas de una turba soez entre las expresadas victimas estaba tambien el cadáver de uno de sus asesinos.

### II.

#### LA PEINETA

Al dia siguiente, en uno de los puestos de las fruterías de la Rambla de S. José, una mujer de figura innoble, de lengua de vibora, decia entre blasfemias y palabras obscenas, mostrando una peineta que sujetaba mal su enmarañada cabellera:—Con esta peineta he arrancado los ojos de un fraile, y he acabado de rematarle. Muchas de las buenas vendedoras se apartaban de ella con horror; pero la turba soez, hambrienta de sangre, la aplaudia.

Esta mujer tenia un apodo que callaré, por respeto á su familia, que sin duda vive aún, y se avergonzaria de ella; solo si diré que era la más desvergonzada, y su lengua, la peor del mercado de S. José. Si una...

servienta se acercaba á su puesto, y no la prometía un precio razonable por la fruta, ya podía taparse los oídos, pues la llamaba todos los nombres que no constan en el Diccionario; y más de una vez una pobre joven modesta huía llorosa, perseguida por la lengua de aquella furia. Sin embargo, á menudo se encontraba con la horma de su zapato, y entonces se armaba una jarana tal, que concluía con vias de hecho, y unas veces zurrando, y otras zurrada, no se pasaba día que no hubiera en la plaza por su causa un escándalo mayúsculo, de cuyas resultas á veces llevaba en la cara y cuerpo las señales por mucho tiempo. Sus compañeras la evitaban todo lo posible, y tenía en el mercado muy pocas amigas.

Su casa era un verdadero infierno, y no se pasaba día que no sucediesen en la familia escenas las más deplorables. Pasaron de esta manera algunos años.

El carácter de esta mujer era cada día peor. Aborrecida de todo el mundo, un día tuvo una reyerta con su familia, la cual la dejó gritando y presa de un exceso de furor.

Era la hora del mercado, y fué como de costumbre á ocupar su puesto; pero estaba fosca, y apenas hablaba: cuando se acercaban á comprarle la fruta que aquel día vendía, contestaba apenas con malos modos; por fin, antes de medio día, dijo á la que vendía á su lado, con quien no se trataba tiempo hacía, si quería guardarle el puesto por unos instantes.

La otra, que era una buena mujer, se prestó á ello; pero pasó el tiempo y la de la peineta no volvió.

Una persona de la familia fué al puesto y preguntó por ella diciendo que la casa estaba cerrada; pero le dijeron que hacía rato faltaba.

Algunas vendedoras acompañaron á aquella persona temiendo alguna desgracia: fueron á la casa de la desdichada, y llamaron en vano á la puerta.

Se dió parte á la autoridad, se descerrajó la puerta, buscóse por todas partes á la mujer, pero ésta no parecía,

En la cocina había un pozo: uno se asomó para ver si se había arrojado á él, y así era en efecto.

Entre el agua flotaban unas sayas, y fué extraída cadáver.

La infeliz se había suicidado.

Muchas vendedoras hay aún en el mercado que se acuerdan de la mujer de la peineta, y algunas veces la citan por ejemplo.

Y no fueron estos dos sucesos los que hicieron palpable la justicia de Dios en castigo de uno de los mayores crímenes que se han cometido durante este siglo.

Volúmenes enteros no bastarían para contenerlos.

Todos cuantos vivimos hoy, hemos visto las resultas de este crimen, el cual pesará eternamente sobre España; y si se mira despacio la historia de todas las personas

que tomaron parte directa ó indirecta en tan terrible drama, se verá que desde la clase más elevada á la más humilde, sobre todas ha caído el castigo de Dios, como cayó sobre el hombre de la barra de hierro y la mujer de la peineta,

Galcerán Despuig.

(Correo Catalán.)

### SECCION INSTRUCTIVA

**Porqué Jesucristo permanece silencioso y como impasible cuando es insultado en el Sacramento de su amor.**

Primeramente porque para los malos, lo mismo que para los buenos, la Eucaristía es el *Misterio de fé*; y porque los insultos de un impío no son motivo suficiente ni mucho menos para hacerle ver á Aquel á quien se atreve á ultrajar. Sin esto, bastaría insultar al santísimo Sacramento para descubrir milagrosamente en él á Jesucristo y verle con nuestros propios ojos; de lo cual resultaría que la impiedad obtendría milagros, y francamente ¿no os parece que esto es una aberración?

Y luego, ¿serían dignos esos impíos, esos sacrilegos, de ver Aquel cuya sola vista los convertiría? Al amor y no al odio se manifestaría nuestro Divino Salvador, si manifestarse quisiera en presencia de los Pilatos, de los Herodes, de los fariseos, de los blasfemos y de los verdugos. Jesús calla y callará siempre hasta la consumación de los siglos. Este mismo silencio es un castigo, pues endurece y extingue el último resto de fé, y contiene hasta los remordimientos.

El impío que insulta al Santísimo Sacramento hace lo mismo que los judíos hacían en el Calvario.

—¡Ea! gritaban ellos al Hijo de Dios pendiente de la cruz para salvarlos; ¡ea! tú que destruyes el templo y lo reedificas en tres días, baja, baja ahora de la cruz... Y añadian: Miradle, ha salvado á los demás, y no es capaz de salvarse á sí mismo... Si eres verdaderamente Hijo de Dios, baja de la cruz, y creémos en tí...»

Y Jesús no descendió de la cruz; y no dijo más que estas divinas palabras que convirtieron al buen ladrón:

—¡Padre, perdónadlos, porque no saben lo que se hacen!

Nuestros protestantes, nuestros incrédulos, nuestros sacrilegos hacen lo mismo que los judíos.

—Tú que haces milagros, tú de quien

la Iglesia dice que eres su Dios, á ver si te dejas ver á nuestras miradas, si verdaderamente estás ahí... Si eres Cristo, si realmente te hallas presente en esa hostia, aparta el velo de tu Sacramento. Déjate ver... y creémos en tí. Y como en el Calvario, Jesús calla.

No, la blasfemia no es el camino que conduce á la fé; y los que ultrajan á Jesucristo en la sagrada Eucaristía se engañan miserablemente si es que se figuran que la simple vista del Salvador habría de bastar para convertirlos. Lo que les pasaría sería llenarse de miedo, echar á correr y nada más. Y cuando se hubieran repuesto de su terror, no habrían ganado otra cosa que ponerse más furiosos, y procurarían buscar en el arsenal de la ciencia moderna el modo de explicar lo más naturalmente posible «aquel fenómeno singular, aquella ilusión óptica, aquella alucinación de los sentidos, etc.» La fé, que no es hija de la impiedad, lo es mucho menos del terror; la fé es una gracia que únicamente germina en los corazones puros, humildes y sinceros.

Para convertir no bastan los milagros. ¿Qué fué de Caifás? ¿qué de los fariseos?

—Este hombre hace milagros, se decían los unos á los otros, y nosotros no lo podemos negar.

Todos los perseguidores, desde los de los Apóstoles hasta los de nuestros mártires contemporáneos, han podido decir otro tanto: todos han sido testigos de un sin número de prodigios... ¿Se convirtieron por eso? No.

Así, pues, Nuestro Señor Jesucristo permanece y debe permanecer impasible en presencia de aquellos que le ultrajan en el Santísimo Sacramento. Tiene paciencia con ellos, como con todos los demás pecadores, porque la eternidad le pertenece. Sus enemigos no pueden librarse de su terrible justicia: ¿por qué, había de precipitarse? Es el Dios de las misericordias, y quiere, no la muerte, sino la conversión del pecador, y generalmente deja á los infelices locos que le insultan tiempo suficiente para convertirse.

No obstante sucede á veces que se irrita y castiga inmediatamente á los sacrilegos; pero éstas no son sino milagrosas excepciones, que ponen todavía más de manifiesto los caminos ordinarios de su Providencia.

M. Segur.

**VARIEDADES**

**Zambra republicana.**

Cumplidísima la han ofrecido los diputados de la vecina Francia en uno de estos últimos días con motivo de uno de sus embrollos boulangieristas. Los padres de la patria, después de decirse *canallas*, se arrojaron unos sobre otros, se dieron de mogicones, se tiraron de los pelos y llevaron á tanto el alboroto que aseguran las gentes, no lo ha habido mayor en la historia del moderno *Charlamentarismo*.

Entre tanto siguen los papanatas de todos los países de Europa subiendo á la torre de Eifel para contemplar desde allí las glorias de la civilización liberal conquistadas al grito de ¡Viva la Diosa Razon!

Buena ha quedado la Diosa.

**Libertad libre-pensante**

Sabido es que el gobierno italiano, tiene prohibidas las procesiones católicas y entre otras la del Corpus. En Roma, la patria del catolicismo, la *libertad* no permite salir á la calle á Jesús Sacramentado. En cambio permite procesiones impías como la que días pasados se formó en el Trans-evere y recorrió las calles de San Lorenzo La comitiva con todos los emblemas que ostentaba y que eran un ultraje vivo á la religión calólica, fué escoltada durante la carrera por numerosos *guardias* y gendarmes que conservaban el *orden*.

¡Famoso *orden*; y sobre todo famosa *libertad*!

**Influencia masonica**

Pero no es extraño que en Roma se prohiban las procesiones del Corpus y se levanten estatuas á apóstatas como Jordan Bruno, y se hagan otras atrocidades por el estilo. Italia como la mayor parte de las naciones de Europa están en poder de la masonería y la masonería obra como lo que es. Hablando de su maléfico y terrible influjo y de los frutos que está dando dice así el periódico francés titulado *Le Journal des Debats*.

—«Una mano secreta empuja las masas á la corrupción, y la influencia masonica ha inspirado esos innumerables manejos é instrumentos de perdición y desorganización, á fin de reducir de la teoría á la práctica el desprecio de todo vínculo social, de todo deber doméstico y civil, de todo sentimiento moral y religioso. Y esta literatura envenenada, completamente masonica, nos conduce por medio de la corrupción á la barbarie. Hoy día el crimen del suicidio ha descendido hasta la clase obrera: se comete muchas veces hasta por motivos frívolos y se multiplica con una sorpren-

dente rapidez: el contagio ha pasado del sexo fuerte al sexo debil, desde la adolescencia hasta la vejez.»

Es verdad.

**Pero volvamos la hoja**

Comparemos la conducta de la masonería que corrompe al mundo, con la conducta del catolicismo que no pasa día en que no demuestre que vale su acción benéfica y civilizadora.

Segun escriben de la Coruña, el padre Gil ha restituido al Sr. Amarelle la cantidad de 5,000 pesetas que bajo secreto de confesión, le fueron confiados y que eran parte de las 16.000 á que alcanzaba el valor nominal de cinco títulos de la Deuda robados á dicho señor en el Carnaval pasado.

—Una Señora viuda residente en Málaga ha devuelto á sus hijos políticos, después de doce ó trece años de haber muerto su esposo, la cantidad de cuarenta y dos mil reales que pertenecían á sus hijastros, encargándose de hacerla devolución un sacerdote.

A una persona de Bouzas, (pueblo de Galicia), le ha sido restituida por mediación del prebitero D. Enrique Gandiño, la cantidad de 4.000 reales.

En Ubeda un virtuoso sacerdote á quien por ser muy pobre le legó cierta persona dos mil duros que constituía su capital, al enterar se del testamento y saber que el difunto tenia sobrinos, llamó á estos, y á su presencia rompió el testamento y renunció el legado en su favor.

¿Por qué no presentan los libre-pensadores hechos de esta naturaleza para que creamos en ellos y en la bondad de sus doctrinas? Pero nó: ellos no suelen ofrecer otros que los que cada día leemos en los periódicos de noticias.

Se ha suicidado D. Fulano de tal.

D. Zutano, le ha sacado las tripas en desafío á D. Mengano á consecuencia de tal ó cual cuestión política.

D. Zitano ha muerto como un perro sin ningún sacramento y mandando que le entierren en su viña.

D. Perengano se ha llevado los caudales de su consocio dejándole con las manos vacías y tres palmos de boca abierta.

Estos y no otros suelen ser los frutos de la incredulidad.

**SI QUIERES SER FELIZ**

Si quieres ser feliz alza á los cielos  
La codiciosa vista,  
Y allí hallarás la verdadera ciencia  
Con letras de oro escrita.

Si quieres ser feliz jamás esperes  
En nada de esta vida,

Que sus bienes tan caros, si se logran,  
Sólo duran un día.

Si quieres ser feliz, del mundo necio  
Las burlas desafia,  
Y en que él mismo se juzgue tu con-  
Todo tu orgullo cifra. (trario)

Si quieres ser feliz, ajenas lágrimas  
Enjuga compasiva,  
Y haz de los desgraciados y los pobres  
Tu segunda familia.

Si quieres ser feliz ama á Quien nun-  
Ni se muda ni olvida, (ca  
Aquél de quien no habrás de separarte  
Ni por la muerte misma.

Aurora Lista

**PENSAMIENTOS**

El alma está hecha para Dios.

El alma es un ojo abierto que mira á Dios.

El alma es un amor que aspira al infinito.

Dios es la patria del alma.

No de un vuelo, pero por grados  
el alma purificada puede elevarse  
hasta Dios.

San Agustín.

RAMILLETE DE PENSAMIENTOS, dedicado á las almas cristianas para mayor honra y gloria del Sagrado Corazon de Jesús. —Un tomo de 103 páginas en octavo 50 céntimos en rustica y 1 peseta en tela. Librería de Enrique Hernandez, Paz 6 Madrid.

Tornamos á recomendar con la mayor eficacia la preciosísima obra de D. Angel Z. de Cancio, titulada: VIDA DEL EXCMO. SR. D. GABRIEL GARCIA MORENO, restaurador de la tesis Católica en el Ecuador. Es una obra que de seguro leerá con avidez y sin dejarlatodo católico ferviente que sienta arder en su pecho el deseo de ver restablecido en su patria el reinado social de Jesucristo. Precio de la obra 2 pesetas 50 céntimos. Los pedidos á su autor Velazquez 56 tercero derecha, Madrid.

**LA LECTURA POPULAR.**

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción. Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

**PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.**

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihueña. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de «La Semana Católica», Villanueva, 6, bajo.